

FESTIVALES DE

GALICIA - NOROESTE · O SON DO CAMIÑO · FESTIVAL CELTA DE ORTIGUEIRA · RESURRECTION FEST · SINSAL SAN SIMÓN · ATLANTIC FEST · **ASTURIAS**
AQUASELLA · LEY · YE-YÉ GIJÓN · **CANTABRIA** · SANTANDER MUSIC FESTIVAL · PAIS VASCO · AZKENA ROCK · BILBAO BBK LIVE / BIME LIVE · FESTIVAL DE
JAZZ DE VITORIA · JAZZALDIA · **NAVARRA** · FLAMENCO ON FIRE · LA RIOJA · ACTUAL · **ARAGÓN** · PERIFERIAS · PIRINEOS SUR · MONEGROS · **CATALUÑA**
PRIMAVERA SOUND · SONAR · CROÏLLA · BAM · MINIFESTIVAL DE MÚSICA INDEPENDENT · VIDA · MERCAT DE MÚSICA VIVA DE VIC · **BALEARES** · MALLORCA
LIVE FESTIVAL · POSIDONIA · **COMUNIDAD VALENCIANA** · FIB · ROTOTOM SUNSPASH · ARENAL SOUND · MEDUSA SUNBEACH · LOW FESTIVAL · FUNTASTIC
DRÁCULA CARNIVAL · **MURCIA** · WARM UP · FESTIVAL DEL CANTE DE LAS MINAS · LA MAR DE MÚSICAS · **CASTILLA-LA MANCHA** · VIÑA ROCK · **ANDALUCÍA**
MONKEY WEEK · REUNIÓN DEL CANTE JONDO DE LA PUEBLA DE CAZALLA · CANELA PARTY · FESTIVAL DE BLUES DE CAZORLA · FIESTA DE LA BULERÍA
DREAMBEACH · **CANARIAS** · WOMAD · KEROXEN · BOREAL · SONIDOS LÍQUIDOS · **EXTREMADURA** · WOMAD · CONTEMPORÁNEA · **CASTILLA Y LEÓN** · SONORAMA
EBROVISIÓN · PURPLE WEEKEND · VÉRAL / TÓNAL · **MADRID** · MAD COOL · TOMAVISTAS · DCODE · ELECTRÓNICA EN ABRIL · RÍO BABEL · MADRID POPFEST

ESPAÑA

DAVID SAAVEDRA

PRÓLOGO DE
ÁNGEL CARMONA

**ANAYA
TOURING**

F

FESTIVALES DE

GALICIA · NOROESTE · O SON DO CAMIÑO · FESTIVAL CELTA DE ORTIGUEIRA · RESURRECTION FEST · SINSAL SAN SIMÓN · ATLANTIC FEST · **ASTURIAS**
AQUASELLA · LEV · YE-YÉ GIJÓN · **CANTABRIA** · SANTANDER MUSIC FESTIVAL · **PAÍS VASCO** · AZKENA ROCK · BILBAO BBK LIVE / BIME LIVE · FESTIVAL DE
JAZZ DE VITORIA · JAZZALDIA · **NAVARRA** · FLAMENCO ON FIRE · **LA RIOJA** · ACTUAL · **ARAGÓN** · PERIFERIAS · PIRINEOS SUR · MONEGROS · **CATALUÑA**
PRIMAVERA SOUND · SÓNAR · CRUÏLLA · BAM · MINIFESTIVAL DE MÚSICA INDEPENDENT · VIDA · MERCAT DE MÚSICA VIVA DE VIC · **BALEARES** · MALLORCA
LIVE FESTIVAL · POSIDONIA · **COMUNIDAD VALENCIANA** · FIB · ROTOTOM SUNSPLASH · ARENAL SOUND · MEDUSA SUNBEACH · LOW FESTIVAL · FUNTASTIC
DRACULA CARNIVAL · **MURCIA** · WARM UP · FESTIVAL DEL CANTE DE LAS MINAS · LA MAR DE MÚSICAS · **CASTILLA-LA MANCHA** · VIÑA ROCK · **ANDALUCÍA**
MONKEY WEEK · REUNIÓN DE CANTE JONDO DE LA PUEBLA DE CAZALLA · CANELA PARTY · FESTIVAL DE BLUES DE CAZORLA · FIESTA DE LA BULERÍA
DREAMBEACH · **CANARIAS** · WOMAD · KEROXEN · BOREAL · SONIDOS LÍQUIDOS · **EXTREMADURA** · WOMAD · CONTEMPORÁNEA · **CASTILLA Y LEÓN** · SONORAMA
EBROVISIÓN · PURPLE WEEKEND · VÉRAL / TÓNAL · **MADRID** · MAD COOL · TOMAVISTAS · DCODE · ELECTRÓNICA EN ABRIL · RÍO BABEL · MADRID POPFEST

ESPAÑA

DAVID SAAVEDRA

PRÓLOGO DE
ÁNGEL CARMONA

**ANAYA
TOURING**

INTRO



CÓMO HEMOS LLEGADO HASTA AQUÍ

En España se celebran más de novecientos festivales de música cada año, con un impacto económico estimado en más de 400 millones de euros. Algunos de nuestros macroeventos pueden presumir de figurar entre los más prestigiosos del mundo por su carácter y sus programaciones, pero la asistencia masiva también se ve favorecida por otros factores como el clima, la tradición de España como destino vacacional o una mayor laxitud en el cumplimiento de las normas. Cada vez son más las personas que planifican sus vacaciones con algún festival de música como reclamo principal, y los propios organizadores, además de los patrocinadores y las administraciones locales, tienen en cuenta ese factor a la hora de promocionarlos turísticamente.

Pero esto no siempre fue así. De hecho, hablamos de un fenómeno bastante reciente en el estado español. Aunque antropológicamente se pueden encontrar muchos orígenes remotos, el festival musical moderno emerge asociado a la explosión de la cultura juvenil y a los cambios sociales de los años sesenta. Woodstock, celebrado en Estados Unidos en 1969, no fue el primero, pero sí el que ha pasado a la historia como el más mítico. En España, ese papel lo desempeñaría Canet Rock, que se celebró en 1975 en Canet de Mar (Barcelona), y fue presentado como «doce horas de música y locura», con el dictador todavía vivo y con Sisa, Pau Riba, Maria del Mar Bonet y Lole y Manuel como protagonistas. Cerca de 30.000 personas refrenda-

ron el impulso contracultural que aquello suponía, e incluso, a la manera de Woodstock, tuvo su película documental, dirigida por Francesc Bellmunt. Ya favorecido por la apertura que la incipiente democracia permitía, en 1978 Canet Rock programó por primera vez a artistas internacionales como Blondie, Nico y Ultravox. Después desapareció (y reapareció con el mismo nombre y otro espíritu), pero está comúnmente aceptado que la industria de los festivales en España arrancó aquí.

De Benidorm a Benicàssim

Hubo otras experiencias pioneras durante el franquismo que son dignas de resaltar. Las predominantes eran, en realidad, concursos competitivos de canción melódica, con el Festival de Benidorm —inaugurado en 1959— a la cabeza. Este fue creado desde el régimen por un organismo denominado «REM», que nada tiene que ver con la maravillosa banda de rock estadounidense, sino que eran las siglas de Red de Emisoras del Movimiento. En 1962, cincuenta y dos años antes de ser aupado en el Sonorama como «padrino del indie», el vencedor era Raphael. En 1968, en el verano que siguió al mayo francés, ganó Julio Iglesias con «La vida sigue igual». No fue así mucho tiempo, y, de-

jando aparte experiencias por entonces marginales como la del Festival de Jazz de San Sebastián (fundado en 1966), la primera demostración masiva de que los tiempos estaban cambiando llegó en 1971 con el Festival Internacional de Rock Progresivo de Granollers: veinte horas de música en directo al aire libre y un cabeza de cartel internacional: los británicos The Family. Se cuenta que sus organizadores intentaron contratar a Pink Floyd, pero su caché era demasiado alto. La España de la época aún no estaba preparada para aquello, de modo que la prensa eludió hacerse eco de lo musical para hablar de destrozos, una población indignada por la invasión hippy, gallinas volando por el escenario y los centros hospitalarios negando asistencia médica a las personas que mostrasen indicios de haber consumido estupefacientes.

Semanas antes de Canet Rock, también se celebró en la plaza de toros de Burgos las oficialmente denominadas «Primeras 15 horas de música pop Ciudad de Burgos», aunque aquello acabó siendo popularmente conocido como el «Festival de la Cochambre» gracias al titular con que lo inmortalizó *La Voz de Castilla*. El evento, en el que Triana tocó a las tres de la madrugada y donde se dieron a conocer unos jóvenes Burning, fue un fracaso de público —o, al menos, de público de pago, pues los testigos lo recuerdan como una coladera— pero el valiente primer paso que inauguraría el modelo de festival rock que, ya en democracia, empezaría a generalizarse por toda España.

En los años ochenta, en realidad, predominaron los macroconciertos de un día con varios grupos, casi siempre asociados a las fiestas patronales de ciudades y pueblos, además de los concursos de nuevas bandas, como el Villa de Madrid o el Lagarto Rock de Jaén. El cambio de paradigma hacia el modelo de festival que conocemos ahora comienza a gestarse en 1989, cuando se crea el Espárrago Rock en la localidad granadina de Huétor Tajar. Nació como una jornada de conciertos que acompañara a la Feria Andaluza del Espárrago y la Agricultura y, poco a poco, fue creciendo hasta que, en marzo de 1995, se convirtió en nuestro

primer festival indie internacional, con Sonic Youth, Moe Tucker, Echobelly, Terrorvision y El Inquilino Comunista entre los participantes, y público llegado desde toda España. El FIB de Benicàssim, celebrado en agosto de aquel mismo año, se convirtió en el modelo de éxito que iba a imperar casi hasta nuestros días. En aquella primera gran explosión, nacieron otros muchos festivales que harían historia (como el Sónar, en 1994) y otros que se quemaron rápidamente. El más faraónico fue el Doctor Music, celebrado en 1996 en la localidad de Escalarre, en pleno Pirineo, y con un cartel de ensueño (David Bowie, Lou Reed, Patti Smith, Blur, Suede), nunca visto hasta entonces en España. El Festimad, que había comenzado como un ciclo de conciertos en salas, debutó a lo grande, también en 1996, en el parque de El Soto de Móstoles con un cartel con el que batió récords (lo encabezaban Rage Against the Machine y Smashing Pumpkins en la cima de su popularidad) y se mantuvo con éxito hasta que, tras diversos cambios de emplazamiento, desapareció en 2008.

Ya en la segunda mitad de los años noventa se comenzó a hablar de guerras entre festivales por hacerse con los más golosos cabezas de cartel en exclusiva para nuestro territorio. Unos y otros pujaban por los mismos artistas, lo que disparaba los precios de las contrataciones, y España empezó a ser considerada la gallina de los huevos de oro por parte de los agentes internacionales. Todo esto se puso aún más turbio en el nuevo siglo, con el crecimiento del Sónar, FIB y Primavera Sound, la irrupción de nuevas promotoras como Last Tour International y la llegada del ambicioso Summercase, un festival simultáneo en Barcelona y Madrid del que se llegó a decir que pagaba por los artistas el triple de su caché. Durante tres años, el Summercase reventó el mercado, se llevó los nombres más grandes y forzó contraprogramaciones insólitas hasta que, finalmente, su promotora se declaró en quiebra. Por cada modelo exitoso de consolidación y crecimiento, hay infinidad de intentos que se quedaron en el camino, incluso festivales de culto tan revolucionarios en su momen-





Ambiente en el Pabellón de la Mar Bella, en el Sonar de 1997.

En la página anterior, David Bowie durante su actuación en el Doctor Music Festival, en 1996.



to como el Tanned Tin (que se inició en Santander y continuó en Castellón), el AV Festival de Fuengirola (pionero en traer a España a Morrissey y Shellac) o el Isladencanta en Mallorca (el primero que contrató a The Strokes y The Libertines y de los pocos que consiguió a Oasis).

El festival como oasis de libertad

Al principio de todo estaban las fiestas tribales en torno a una hoguera, la necesidad humana de relacionarse con el prójimo con la música en directo como elemento aglutinador. Desde que se pusieron puertas al campo, entró el dinero en el juego, pero acotar el espacio en el que se desarrollaba el festival también era una forma de vedar el paso a elementos externos que pusiesen en peligro su espíritu y su modelo de convivencia. La mayoría de los festivales de música siguen siendo zonas temporalmente autónomas (término tomado de un ensayo de Hakim Bey que se refiere a la creación de espacios efímeros que eluden las formas de control social). El joven que acude a un festival de tres días se suele introducir en una esfera de libertad sin la presencia ni de sus padres ni de la policía. La mayoría de los festivales acuñan también su propia moneda (aunque previamente haya que canjearla por dinero «de verdad»). Los asistentes acampan en la misma zona, conviven entre iguales y se autoorganizan sin que haya grandes conflictos. El que esto escribe ha acudido a infinidad de festivales durante toda su vida y puede asegurar que jamás ha presenciado en ellos ni una sola pelea.

Durante un tiempo determinado, los asistentes viven en su universo paralelo, un mundo mejor en el que puedes experimentar con algunos placeres no legales sin que te multen ni te miren mal, juntarte con gente de otros lugares que tenga inquietudes similares a las tuyas y ver en directo a tus músicos favoritos. Como dice un colega mío, no hay mejores vacaciones posibles, no hay nada mejor en el mundo que estar con tus amigos al aire libre, rulándote el mini de cerveza y viendo concierto. Y seguramente esa sea la clave para explicar por qué, incluso en épocas de crisis económica galopante, los festivales han crecido como una opción de ocio imbatible.

Así se combatía el calor en el primer Doctor Music Festival, en Escalante.



El fenómeno festivalero español es único en el mundo, con su propia especificidad. Tuvo que recuperar en muy pocos años todas las décadas perdidas por el retraso cultural y la represión social de una de las dictaduras más longevas de Europa. No emergió hasta mediados de los años noventa, favorecido por el *boom* económico asociado a los grandes eventos y los cambios estructurales de 1992. Los primeros grandes festivales (Sónar, Espárrago, FIB, Festimad y Doctor Music) surgieron vinculados a una cultura musical alternativa cuya fuerza era anteriormente desconocida o ninguneada. Insólitamente, consiguieron batir récords de asistencia programando a artistas que no salían en televisión, no figuraban en las listas de ventas ni sonaban en las grandes radiofórmulas. Permitieron vislumbrar y reivindicar la existencia de una nueva generación (la X) con hábitos de consumo, inquietudes y estéticas diferentes. A su manera, estaban reflejando también una transformación social.

El festival como paradigma de la nueva sociedad de consumo

Paralelamente a todo esto, la industria de la música en directo también se profesionalizó a pasos agigantados. Los vecinos de cada pueblo y ciudad dejaron de mirar con desconfianza a los jóvenes que los invadían y empezaron a recibirlos con los brazos abiertos y, al mismo tiempo, a subir los precios durante los días de festival para sacar mayor partido del desequilibrio entre oferta y demanda de servicios. Las administraciones públicas dejaron de poner trabas y los utilizaron como arma política esgrimiendo cifras de impacto económico y datos de asistencia trucados al alza, los patrocinadores se lanzaron en masa a captar un segmento de mercado creciente y entusiasta y las agencias comenzaron a promocionarlos como parte

Ambiente paradisíaco en el Festival Sinsal San Simón.



de sus paquetes turísticos. Los medios dejaron de hablar de cochambre para hablar de *fibers*, *sounders* y *lowers*. Los festivales de música habían dejado de ser peligrosos y ahora eran deseables. Muchos de ellos habían comenzado como actos de amor de aficionados a la música que querían llevar a su pueblo o su ciudad a aquellos artistas a los que soñaban con ver, y algunos acabaron creciendo hasta convertirse en un negocio que ponía en peligro la salvaguarda del espíritu inicial. Muchos de ellos también se aislaron del entorno y no crearon tejido cultural o social el resto del año en el lugar en que se celebraban, y aun otros hicieron más por destruir el circuito de salas de conciertos que por revitalizarlo.

En los últimos años, los grandes fondos de inversión internacionales han constatado la rentabilidad de estos eventos y se han lanzado a la compra de acciones, el *big data* ha entrado en el juego a la hora de adaptar los festivales a las necesidades de los clientes y estos también han adoptado estrategias que se podrían calificar como de «ryanairización» de la música en directo. Frente a aquella idea primigenia del festival de música que ponía en plano de igualdad al hijo del alcalde y al de un fontanero, ahora lo habitual es segmentar al público según su poder adquisitivo mediante varias modalidades de entradas VIP y Premiun o encareciéndolas conforme va pasando el tiempo y mientras quede papel sin vender. Para optar a derechos que



Zona de acampada del Atlantic Fest.

siempre se garantizaban con el abono general (ver los conciertos desde las primeras filas si llegas antes que los demás, poder cambiar el nombre del portador del abono, poder volver a entrar en el recinto si has salido o, incluso, ducharte en la zona de acampada), es posible que tengas que pagar suplementos especiales. A esto hay que sumar las continuas denuncias por parte de asociaciones como FACUA de prácticas como la prohibición de introducir comida y bebida en el recinto, lo que no deja más opción que consumir únicamente lo que se vende en el festival (que, en algunos casos, es caro, de baja calidad y te obliga a hacer largas colas y perderte conciertos enteros para adquirirlo). También ha habido algunas quejas de precarización y abuso laboral.

Son factores importantes en un panorama en que la música en directo ya no está tan en primer plano o, si lo está, es desde una óptica bastante paradójica: hay más festivales que nunca pero el abanico de artistas que puebla sus carteles es más pequeño que nunca. Lo que prima, en realidad, es la experiencia del usuario, y quizás no tanto la experiencia relacional y física que este está viviendo como su traslación virtual en forma de *hashtags*, *likes* y *stories* en Instagram. Pero también es cierto que, ya en esta tercera década del milenio, el nuevo caballo de batalla es la sostenibilidad. Parece que, cada vez con mayor ahínco, los festivales ya no buscan tanto el crecimiento como la recuperación de cierta armonía en el entorno y la adaptación a las demandas sociales en boga. Las iniciativas para atenuar los daños al medio ambiente, las políticas de inclusión e igualdad de género y la búsqueda de una experiencia más cómoda y personalizada por parte del público comienzan a emerger como valores intencionales que prometen reencauzar la cultura de los festivales hacia un terreno más respetuoso y disfrutable.

Pero... ¿qué es un festival?

Valgan todas estas reflexiones como una panorámica general que nos permita introducirnos con perspectiva en la guía que os proponemos. *Festivales de España* no pretende ser un directorio exhaustivo de todos los festivales musicales que hay en el país, porque sería materialmente imposible. Hemos seleccionado sesenta eventos en funcionamiento repartidos por toda nuestra geografía, que estén medianamente consolidados, tengan más relevancia histórica y cultural, representen estilos musicales diversos o se desarrollen en entornos con un especial valor como reclamo. Tampoco nos centramos solamente en aquellos que congreguen a más cantidad de público, porque no queremos dejar de reivindicar los pequeños festivales que poseen su valor dentro de escenas más subterráneas. Por otro lado, hemos querido definir rasgos más o menos claros para diferenciar lo que es un festival de un ciclo de conciertos o de un macroconcierto con varios grupos.

Hay excepciones marcadas por el sentido común y la intuición, pero, en general, un festival es aquel evento que se desarrolla durante uno o varios días consecutivos en un marco común y con una programación que responde a una serie de criterios coherentes. Cada lector, sin lugar a duda, detectará ausencias más o menos remarcables, pero esa también es una inevitable parte del juego y un riesgo asociado a la autoría.

Pasad, leed y soñad con cuál os gustaría que fuese vuestro próximo festival.

David Saavedra

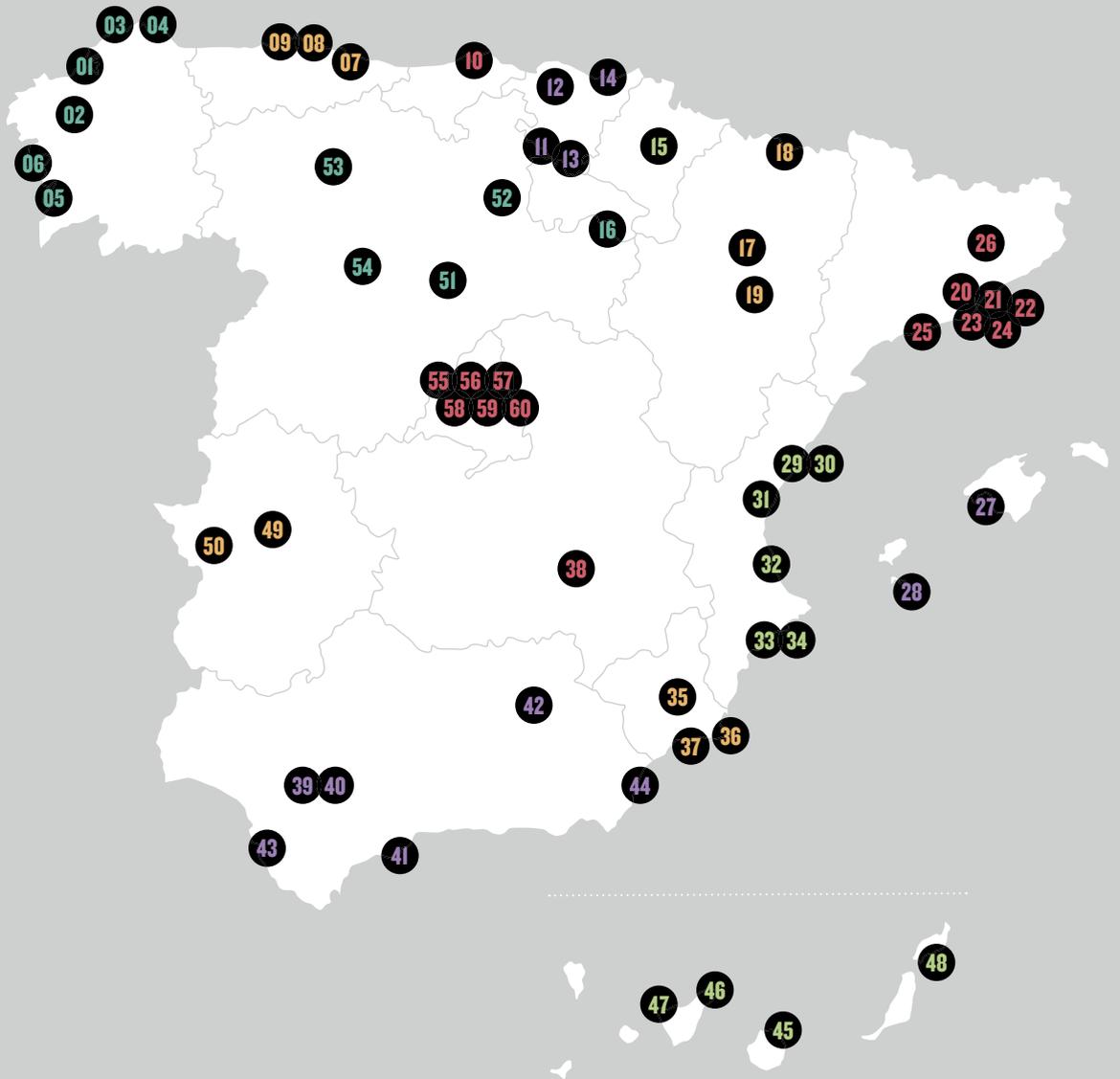


Ambiente relajado en el Vida Festival.



El Medusa Sunbeach dedica un 20 por ciento de su presupuesto a la construcción de su escenario.

ÍNDICE



GALICIA

- 01 Noroeste _ 24
- 02 O Son do Camiño _ 32
- 03 Festival de Ortigueira _ 34
- 04 Resurrection Fest _ 42
- 05 Sinsal San Simón _ 46
- 06 Atlantic Fest _ 48

ASTURIAS

- 07 Aquasella _ 50
- 08 LEV _ 54
- 09 Ye-Yé Gijón _ 58

CANTABRIA

- 10 Santander Music Festival _ 60

PAÍS VASCO

- 11 Azkena Rock _ 62
- 12 Bilbao BBK Live / BIME Live _ 66
- 13 Festival de jazz de Vitoria _ 76
- 14 Donostiako Jazzaldia _ 78

NAVARRA

- 15 Flamenco On Fire _ 86

LA RIOJA

- 16 Actual _ 88

ARAGÓN

- 17 Periferias _ 90
- 18 Pirineos Sur _ 94
- 19 Monegros _ 102

CATALUÑA

- 20 Primavera Sound _ 106
- 21 Sónar _ 116
- 22 Cruilla _ 126
- 23 BAM _ 130
- 24 Minifestival de Música Independent _ 134
- 25 Vida Festival _ 136
- 26 Mercat de Música Viva de Vic _ 140

BALEARES

- 27 Mallorca Live Festival _ 142
- 28 Posidonia _ 144

COMUNIDAD VALENCIANA

- 29 FIB _ 146
- 30 Rototom Sunsplash _ 156
- 31 Arenal Sound _ 164
- 32 Medusa Sunbeach _ 168
- 33 Low Festival _ 170
- 34 Funtastic Dracula Carnival _ 174

MURCIA

- 35 Warm Up _ 176
- 36 Festival del Cante de las Minas _ 180
- 37 La Mar de Músicas _ 188

CASTILLA-LA MANCHA

- 38 Viña Rock _ 192

ANDALUCÍA

- 39 Monkey Week / Monkey Weekend _ 202
- 40 Reunión del Cante Jondo de la Puebla de Cazalla _ 210
- 41 Canela Party _ 212
- 42 Bluescazorla _ 214
- 43 Fiesta de la Bulería _ 216
- 44 Dreambeach _ 220

CANARIAS

- 45 WOMAD _ 224
- 46 Keroxen _ 226
- 47 Boreal _ 230
- 48 Sonidos Líquidos _ 232

EXTREMADURA

- 49 WOMAD _ 234
- 50 Contempopránea _ 236

CASTILLA Y LEÓN

- 51 Sonorama _ 244
- 52 Ebrovisión _ 252
- 53 Purple Weekend _ 254
- 54 Véral / Tónal _ 258

MADRID

- 55 Mad Cool _ 260
- 56 Tomavistas _ 270
- 57 DCode _ 272
- 58 Electrónica en Abril _ 276
- 59 Río Babel _ 280
- 60 Madrid Popfest _ 282

01



La imagen con la que se asocia el Noroeste es la de una multitud que abarrotaba el arenal de la coruñesa playa de Riazor y otra de curiosos tras las barandillas, mientras en un gran escenario actuaban gratis The Cure, Patti Smith o Paul Weller. Pero la historia del que es uno de los más longevos festivales de la Península no siempre ha sido así. Se puso en marcha en 1986, dentro de la programación de las Fiestas de María Pita, que cada mes de agosto se celebran en A Coruña. Antes de eso, el Ayuntamiento de la ciudad ya había probado algunas iniciativas similares después de comprobar el despegue que, entre la juventud de la ciudad, estaba teniendo la cultura rock gracias a conciertos históricos como el de Ramones y Los Suaves celebrado en el Palacio de los Deportes, en 1981. Un año después se creó el Primer Concurso de Rock Cidade da Coruña, y en el verano de 1982 alternó la competición entre bandas locales emergentes con las actuaciones de Alaska y Los Pegamoides, Nacha Pop y Mamá. Aquel certamen duró solo dos años, pero el Noroeste fue su continuador natural. Se cuenta que su creador, el histórico dinamizador musical Nonito Pereira Revuelta, lo bautizó como Noroeste Pop Rock para que coincidiera con sus iniciales, NPR. Su intención, como en el Concurso Rock, era dar visibilidad a las jóvenes bandas locales, pero ya sin carácter competitivo, invitándolas a actuar en posición preferencial junto a primeras espadas nacionales en un festival gratuito y con un estilo que seguía muy asociado a la Movida. Otro de los referentes de los que partió Pereira era la Gran Fiesta del Estudiante y la Radio, que organizaba Radio 3 en Madrid por entonces.

En aquella edición inaugural, celebrada también en el Pabellón de Deportes, Burning, Objetivo Birmania, La Mode y Glutamato Ye-Yé se alternaron con los vigueses Siniestro Total y Os Resentidos y los coruñeses Radio Océano, Los Dramáticos y Viuda Gómez e Hijos, entre otros. Un año después, la apuesta se redobló con un cartel de campanillas que incluía a Radio Futura, Nacha

TIPO DE PÚBLICO

General y procedente, sobre todo, de A Coruña.

ARTISTAS PREDILECTOS

Xoel López, Triángulo de Amor Bizarro, Siniestro Total, Los Suaves, Kiko Veneno.

COMER Y BEBER

Se dispone de toda la oferta del centro de la ciudad, con variedad y muy buena relación calidad-precio. Se recomienda probar el churrasco, el pulpo, los pescados y, si uno tiene el bolsillo bien saneado, los mariscos.

DÓNDE

Playa de Riazor y otros emplazamientos en el centro de A Coruña.

CUÁNDO

Agosto.

PRECIO

Gratis.

AFORO

Ilimitado en Riazor.

DORMIR

No hay zona de acampada. Si una amplia oferta hotelera, pero se recomienda planificar con tiempo, pues en agosto suele tener ocupación plena.

QUÉ VER / QUÉ HACER

Se puede aprovechar la coincidencia del festival para disfrutar del resto de actividades de las Fiestas de María Pita. Para visitar: Torre de Hércules y Castillo de San Antón. Playas: Riazor, Orzán, As Lapas. Santiago de Compostela está a 30 minutos en tren.

CONSEJO

En los conciertos que no se celebran en la playa los aforos suelen ser limitados, de modo que se recomienda ir con previsión (a veces se habilita una reserva de entradas gratuita).

ALMAS AFINES

WOS (Santiago de Compostela), Jazzaldia, BAM.

MÁS INFORMACIÓN

festivallnoroesteestrelgalicia.com

Pop, Los Secretos y Los Ronaldos, todos ellos en su momento de mayor gloria. Pese al éxito artístico, hubo polémica por el uso de las instalaciones deportivas municipales para un evento de rock, y el año siguiente se trasladó a la plaza de María Pita, donde, esa vez, las protestas fueron vecinales debido al ruido. Y eso que los grupos ya eran de un calado más comercial: Luz Casal, Los Limones, La Granja y Dinamita pa los Pollos.

Fue en 1989 cuando empezó a celebrarse en el escenario que se ha convertido en símbolo del festival, en plena playa de Riazor, a congregarse a multitudes de personas y a ofrecer carteles generalistas (La Unión, Modestia Aparte, Luz Casal de nuevo, Hombres G, Los Inhumanos, Miguel Ríos...). En 1994 llegaron las bandas internacionales: los británicos Immaculate Fools y The Stranglers. Estos últimos protagonizaron una anécdota muy punk. Al retrasarse el grupo, Nonito Pereira se subió al escenario para decir unas palabras como maestro de ceremonias —algo que era práctica común en él—, pero al batería no le pareció buena idea y le obsequió con una lluvia de baquetas, que Pereira le arrojó de vuelta. Según él mismo contaba, al día siguiente una vecina suya le paró preocupada por su estado, pues había leído en la prensa que le habían agredido «tirándole baquetas».

Pese a la mala experiencia con los punkis en horas bajas de la Pérfida Albión —en lo que era casi una recreación rockera y chanante del intento de invasión del corsario Francis Drake en aquella misma ría en 1589—, los conciertos internacionales llegaron al Noroeste para quedarse. Eso sí, el comentario común era que se recurría a viejas glorias venidas a menos: Bob Geldof en 1995, Status Quo en 1996, The Cure en 1998, Simply Red en 1999 y Joe Cocker en 2000. A veces el pronóstico era errado, como en el caso de la banda de Robert Smith. En efecto, los Cure habían llegado a A Coruña en, probablemente, el momento más bajo de su carrera, pero aquel concierto fue de los más especiales que recuerda la propia banda, según declaró el líder en más de una ocasión, e incluso les sirvió para catapultar su espectacular resurrección posterior. Tam-

bién fue la primera vez que, gracias al carácter de culto y los numerosos fans con los que cuentan los autores de «Boys Don't Cry», se desplazó al Noroeste público de toda España, pues, al hecho insólito de que tocasen gratis, se sumó que lo hiciesen en exclusiva para todo el país.

Muy recordado fue también el concierto en 2001 de The Waterboys, que invitaron a Carlos Núñez a tocar la gaita con ellos y compartieron cartel con la estrella local Deluxe en la cima de su popularidad. Le siguieron unos años erráticos, protagonizados por bandas nacionales que repetían (Siniestro Total, Los Suaves), e incluso alguna edición en que no hubo Noroeste como

Público en el escenario de la playa de Riazor.



En la página anterior, Coque Malla actuando en el Castillo de San Antón, en 2015.

El cantante Tórtel saca a bailar a una chica del público durante su concierto en la rúa Torreiro.





Una espontánea observa el concierto de Julián Maeso.

tal. Pero en 2006 se revitalizó, con cuatro jornadas y una de ellas protagonizada por Paul Weller y The Sunday Drivers. La de 2007 se recuerda como una edición histórica para las bandas coruñesas de garage oscuro, como Lascivos y Ultracuerpos, que compartieron el escenario grande de Riazor con sus ídolos The New York Dolls, y la de 2008 rompió la baraja del eclecticismo: M Clan, Pignoise y Orishas la primera noche; Melendi, Kiko Veneno y Raimundo Amador la segunda; Amparanoia, Asian Dub Foundation y Modeselektor la tercera. Fueron años de sorpresas inesperadas, como las de poder ver a grupos como The Hives y Calle 13 (2009), Mika (2012), Suede (2013) o Madness (2014).

No han sido pocas las polémicas con respecto a la elección del cartel en una ciudad en la que llueve mucho, pero nunca a gusto de todos, y el hecho de que se sufrague con dinero público ha dado más cancha a la opinión. En 2009, por ejemplo, se llegó a organizar una manifestación ante el Ayuntamiento por progra-

mar a Raphael y El Consorcio, a quienes no se consideraba pop ni rock. Un año después se amenazó con la suspensión del festival por falta de presupuesto. Una plataforma ciudadana lo salvó, y aquella acabó siendo una de las ediciones más recordadas, con excelentes conciertos de Loquillo y Los Planetas. El último punto de inflexión se produjo en la edición de 2015, propiciada por un cambio en el gobierno municipal. Surgió así el denominado «Noroeste Expandido», que amplió los conciertos hacia diferentes plazas y espacios emblemáticos del casco histórico de la ciudad, siguiendo modelos como el del Festival de Teatro de Edimburgo. Un año después, la trigésima edición contó con más de sesenta artistas repartidos a lo largo de una semana en nueve escenarios, y tocó techo en 2017, la mejor edición de toda su historia, con más de cien artistas, sesiones matinales y de DJ's y dos conciertos de pago en el Teatro Colón (Swans y Rodrigo Leao). El escenario de Riazor se cedió a The Jesus & Mary Chain y Kaiser Chiefs, aunque lo más potente estaba en la

letra pequeña: el concierto de Rosalía y Raúl Refree en el Castillo de San Antón seguramente adquiera proporciones legendarias entre quienes presuman de decir: «Yo estuve allí». La edición de 2018 se caracterizó por un cartel paritario —algo entonces insólito en un gran festival— y el protagonismo de Pretenders, Neneh Cherry, Nathy Peluso y Belle and Sebastian. La del 19, última en ese formato, pasará a la historia por el concierto de Patti Smith y la presencia en el Colón de Paco Ibáñez, aunque ya se notaba un bajón en el presupuesto, con muy pocos nombres internacionales. La pandemia obligó a cancelar la edición de 2020 y reducir drásticamente el número de artistas y espacios en el 21. Aun así, el público agradeció la presencia de Zahara, Javiera Mena, Lina & Raúl Refree y artistas gallegos en boga como Triángulo de Amor Bizarro, Baiuca y Bala. A falta de comprobar si en el Noroeste

acaba consolidándose algún tipo de formato, lo que sí parece que se quedará para siempre es el nombre de Escenario Nonito Pereira en el palco principal como homenaje a esta figura fundamental de la música de la ciudad, fallecida en 2019.

«No han sido pocas las polémicas con respecto a la elección del cartel en una ciudad en la que llueve mucho, pero nunca a gusto de todos, y el hecho de que se sufrague con dinero público ha dado más cancha a la opinión».



Belle and Sebastian invitan al público a subirse con ellos al escenario durante su concierto en la playa de Riador.

EL NOROESTE DE... TRIÁNGULO DE AMOR BIZARRO

Aunque su base de operaciones se encuentra en la localidad de Abanqueiro, a 100 kilómetros, Triángulo de Amor Bizarro es un grupo que se gestó en A Coruña y tiene una trayectoria muy ligada al Noroeste. Allí se foguearon antes de dar el salto al circuito nacional de festivales, donde llevan tres lustros siendo una de las bandas más reclamadas de la escena indie menos complaciente. Esto es lo que nos cuenta su vocalista y guitarra, Rodrigo Caamaño.

¿Cómo fue vuestro primer contacto con el Noroeste?

Al llegar a Coruña, no teníamos ni idea de que existía eso, y ver que había todo ese rollo de conciertos en la playa durante las fiestas nos pareció alucinante porque, además, el local del grupo lo teníamos al lado. En aquella época traían a muchas viejas glorias de los años ochenta, y nosotros íbamos un poco de *haters* pero íbamos. Hubo un año en que se suspendió por la lluvia cuando iban a tocar muchos grupos locales y fue un drama en la escena. Para una banda que empieza, tocar en ese escenario grande y que te pueda ir a ver toda la ciudad es muy importante.

¿Cómo recordáis vuestros conciertos allí?

El primero fue en 2007, con Dover y Deluxe. Habíamos empezado a salir de gira con nuestro primer disco y aquel concierto fue como volver a nuestra ciudad, donde solo habíamos tocado en garitos pequeños, pero en el escenario de la playa. Es uno de esos conciertos que siempre nos vuelve a la memoria; vino mucha gente y comprobé que ya íbamos en serio. La siguiente vez fue con el álbum *Salve discordia*, en 2016, ya en posición más privilegiada y con el formato expandido. Estábamos en nuestro mejor momento y fue un concierto muy bueno. Llegamos a casa como si fuésemos un grupo de fuera. Coincidimos con Editors, que nos vieron desde el escenario y nos dijeron que les habíamos gustado mucho. La siguiente ya fue cuando

Isa y Rodrigo, los dos líderes de TAB, jugando en casa en 2016.



la pandemia, en 2020, en la plaza de María Pita. Nos avisaron de que se cancelaba por una decisión de la Xunta cuando estábamos probando sonido. Fue un megabajón; había gente que había venido a vernos de fuera y había cogido habitaciones, así que nos fuimos a ahogar las penas a los bares, que sí estaban abiertos. Al final tocamos allí en 2021; estaba lleno de sillas, y fue increíble por lo emblemático del lugar, pero una situación muy rara también, con sensaciones agridulces.

¿Qué opináis de la evolución del Noroeste y cómo viváis el ambiente de las últimas ediciones?

Con el formato expandido estaba ya mucho más diferenciado de otros eventos, al repartirlo por toda la ciudad. En la mayoría de los festivales realmente ya no hay contacto con otros músicos, no hay zonas comunes como había antes. Normalmente llegas, haces la prueba, te metes en el camerino, tocas y te vas, pero es difícil encontrarte con nadie. El Noroeste cambió en la dirección correcta al abrirse a la ciudad y convertirse en un espacio común en el que se socializa, en el que llevas la música a donde vive la gente de forma



natural. También está muy guay que encontrasen un ambiente para cada tipo de música, porque algunas se pueden difuminar según donde las programen. Y está muy bien para los grupos locales. Es un modelo que se debería replicar en otras ciudades.

¿Tenéis alguna anécdota que os apetezca contar?

La primera vez que tocamos nos vino a hablar un concejal del Ayuntamiento y nos decía: «Este escenario de la playa se queda muy pequeño para nosotros, queremos buscar un sitio para meter a cien mil personas y traer a U2». Hay festivales que realmente han querido ir a ese rollo, y percibes ese choque entre formas tan diferentes de hacer las cosas.

¿Qué importancia han tenido los festivales en vuestro desarrollo?

Hemos tenido la suerte de ir a muchísimos y, gracias a ellos, hemos podido vivir de esto. España, a nivel de música alternativa, no tiene tanto público, y lo que puedes hacer en una gira por salas es limitado y muy poco viable si te quedas solo en eso. A veces se ge-

neraliza al hablar de los festivales sin tener en cuenta que hay muchos formatos muy diferentes, algunos que están muy bien, concebidos con una mentalidad más artística y humana, y otros que son ultratóxicos, que puede ser simplemente un fondo de inversión que está metiendo dinero ahí porque es un negocio que va bien. Lo interesante es que haya un equilibrio entre el circuito de festivales y el de salas.

Además del Noroeste, ¿cuáles son vuestros favoritos para tocar?

En el Primavera Sound hemos estado un montón de veces, y es un festival ideal para ver a muchos grupos a los que no puedes ver en ningún otro sitio. Al igual que el Bilbao BBK Live, son festivales muy grandes pero muy cuidados. El Sonorama conserva ese rollo de evento un poco más familiar y social. Al Tanned Tin de Castellón fuimos cuatro o cinco años seguidos, era un festival en un teatro con grupos ultraminoritarios. El Sinsal San Simón es uno de esos festivales pequeños en los que mejor nos lo hemos pasado. Hay un montón, y me estoy olvidando de muchos.



O SON DO CAMIÑO

Música y éxtasis
en el monte do Gozo.

Dice la leyenda que el Monte do Gozo debe su nombre a la sensación de éxtasis que experimentaban los peregrinos del Camino de Santiago al divisar las torres de la catedral cuando llegaban a ese punto. Aquella colina de 400 metros indicaba que el viaje se iba a culminar, pero adquirió un nuevo simbolismo cuando, en 1989, fue elegido como lugar de celebración del encuentro de Juan Pablo II con la juventud. A partir de ahí, se decidió explotar el entorno con la construcción de un complejo con camping, albergue y bungalós, además de un gran auditorio al aire libre, con foso y gradas, que pudiese albergar conciertos internacionales de primera fila. Fue en los años noventa cuando, desde el gobierno autonómico gallego, se propulsó la promoción turística del Camino de Santiago con la vista puesta en el Año Santo (o Xacobeo) de 1993, en el que la música en directo iba a tener un especial protagonismo. Lo prometido se cumplió, y Bruce Springsteen se convirtió en el primer apóstol del rock en subirse al escenario del Auditorio, seguido de Prince y Jean-Michel Jarre. «Christian pilgrims and pop stars», escribía maravillado un cronista de *The New York Times*, regalando un gran eslogan al Xacobeo. En años sucesivos también actuarían allí los Rolling Stones, Red Hot Chili Peppers, Muse y Arcade Fire, entre otros, además de celebrarse dos festivales: el Santirock en 2000 y Concertos do Novo Milenio en 2004.

O Son do Camiño nació en 2018 con la intención de convertirse en un festival permanente que conservase aquel mismo espíritu, pero dando cancha también a los artistas de la comunidad e intentando mantener unos precios asequibles para lo que suelen ser este tipo de eventos. Las intenciones se cumplieron aquel mismo año, en un cartel encabezado por The Killers, Jamiroquai y Franz Ferdinand, y también en 2019, en una edición protagonizada por Rosalía con su espectáculo de *El mal querer*, que eclipsó a Black Eyed Peas, David Guetta, Bastille, Die Antwoord y un Iggy Pop que subía al Monte do Gozo por tercera ocasión y se ganaba, sin duda, el jubileo del rock.

TIPO DE PÚBLICO

General. Los menores de 16 años deben ir acompañados de un adulto.

DÓNDE

Monte do Gozo, a 4 kilómetros de Santiago de Compostela.

CUÁNDO

Junio.

PRECIO

60 euros el abono.

AFORO

37.800 personas.

DORMIR

Hay zona de acampada de pago, además de *glamping* (tiendas de alquiler), albergue y bungalós, en el Monte do Gozo, y se dispone de lanzaderas gratuitas hasta el centro de Santiago para quien prefiera hacer uso de su amplia oferta hotelera.

QUÉ VER / QUÉ HACER

Catedral de Santiago, casco histórico y jardines de la Alameda. Si uno dispone de más días, se pueden realizar excursiones a A Coruña, Pontevedra, Ribeira Sacra...

CONSEJO

Llevar impermeable y una prenda de abrigo. Los abonos se suelen agotar en pocas horas, así que se recomienda estar atento a las redes para cuando salgan a la venta.

ALMAS AFINES

Bilbao BBK Live, Mad Cool, Portamérica (Caldas de Reis, Pontevedra).

MÁS INFORMACIÓN

osondocamiño.es